

Apuntes sobre las construcciones adjuntas de gerundio con valor ilocutivo en español

Notes about gerund adjunct constructions with illocutive value in Spanish

Aymeé Almeida Victorero
Universidad Autónoma de Querétaro, México
almeidavictorero@gmail.com

Resumen

Las construcciones adjuntas de gerundio presentan diversos valores que, de manera general, han sido poco atendidos desde el punto de vista formal y semántico (Gili Gaya, 1961; Roca Pons, 1968; Seco, 1973). Uno de dichos valores es el ilocutivo que, según Fernández Lagunilla (1999), puede tener funciones modalizadoras y organizadoras en el discurso. En la presente propuesta se ha analizado una pequeña muestra de tales estructuras, para determinar sus rasgos identificativos y describir más a fondo las funciones advertidas por la mencionada investigadora. Los resultados han demostrado que estas construcciones presentan características propias, y que al interior de cada categoría existe una especialización muy variada. Asimismo, ha sido posible establecer una red conceptual basada en los datos, con el fin de explicar dicha especialización funcional.

Palabras clave: adjuntos, descripción formal, descripción semántica, gerundio, ilocutivas, red conceptual

Abstract

Gerund adjunct constructions have different values that, in general, have been scarcely attended from the formal and semantic point of view (Gili Gaya, 1961; Roca Pons, 1968; Seco, 1973). One of these values is illocutive which, according to Fernández Lagunilla (1999), can modalize and organize the discourse. The present proposal analyzes a small sample of such structures to determine their identifying features and to describe the functions noticed by Fernandez Lagunilla more thoroughly. The results show that these constructions have their own characteristics, and that within

each category there is a very varied specialization. Likewise, it has been possible to establish a conceptual network based on the data in order to explain this functional specialization.

Keywords: *adjuncts, conceptual network, formal description, gerund, illocutive, semantic description*

Introducción

Tradicionalmente, se ha considerado que los gerundios adjuntos satisfacen diversas funciones respecto del verbo principal con el que se asocian. Muchos autores (Gili Gaya, 1961; Roca Pons, 1968; Seco, 1973; Fernández Lagunilla, 1999; Moreno, 2015) han apuntado que el carácter adverbial de la forma no personal del verbo permite identificar valores equivalentes a los constituyentes circunstanciales que acompañan y complementan formas verbales principales u oraciones matrices.¹ Tal es el caso de los ejemplos de (1), en los que se pueden reconocer usos con interpretación modal (1a), causal (1b), condicional (1c) y concesiva (1d):

- (1) a. El muchacho salió *corriendo* a todo correr. (Seco, 1973, p. 297)
- b. Nada temo, *estando* aquí vosotros. (Gili Gaya, 1961, p. 198 y Roca Pons, 1968)
- c. Ayudando todos, acabará pronto la tarea. (Gili Gaya, 1961, p. 198)
- d. Aun lloviendo a mares, iremos. (Fernández Lagunilla, 1999, p. 3477)

Según los investigadores antes referidos, resulta en ocasiones difícil establecer tales funciones debido a la falta de marcas que presentan los gerundios, lo cual impide, en algunos casos, una interpretación adecuada y única de estas construcciones. A pesar de ello, uno de los valores más evidentes del gerundio adjunto es el ilocutivo (Fernández Lagunilla, 1999; Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, 2009; Moreno, 2015). Fernández Lagunilla (1999) lo define como una estructura con verbo de lengua (o comunicación según la Base

¹ En el marco de esta investigación, se ha considerado el criterio de Fernández Lagunilla (1999) acerca de que el gerundio adjunto constituye un elemento subordinado a la oración matriz en la que se encuentra o al verbo principal con el que se asocia. Así pues, se trata de una construcción compleja en la que se presenta una oración o verbo principal, y una estructura subordinada con valor de adjunto, introducida por un gerundio. Teniendo en cuenta lo anterior, al emplear “construcción o estructura de gerundio”, “estructura u oración adjunta” u “oración de gerundio”, se estará haciendo referencia a la estructura subordinada introducida por la forma no personal de verbo.

de Datos de Verbos, Alternancias de Diátesis y Esquemas Sintáctico-Semánticos del Español, ADESSE) o de otro tipo, que tiene como función principal modalizar de manera sostenida el enunciado² en el que se inserta, mientras dure la acción del verbo principal. Esta modalización opera, generalmente, al determinar la temática del discurso según se observa en (2a), aunque existen otras funciones que permiten, además, organizar el discurso a un nivel más amplio (2b) a partir de varias estrategias:

- (2) a. Eso quiere decir, matemáticamente *hablando*, que la Mayor de las Antillas estaría alcanzando 120 de los 432 lauros a repartir y la comitiva local 110. (*Granma*)
- b. *Resumiendo* nuestras críticas sobre esta corriente de filosofía de *cogito*, diremos que la empresa de reducir el sujeto cognoscente a tan solo una conciencia pura es inviable. (Corpes XXI)

Entre las características que Fernández Lagunilla considera determinantes para estos casos, se encuentra el hecho de que aceptan una total movilidad en la oración principal, lo cual considera reflejo de su valor extraoracional. Paralelamente, se debe destacar que las construcciones con gerundio de valor ilocutivo, más que expresar circunstancias respecto de la acción principal, tal y como ocurre en los ejemplos de (1), introducen pautas de carácter metadiscursivo y pragmático que permiten al interlocutor interpretar adecuadamente la información ofrecida.

Sin embargo, no existen investigaciones más acuciosas sobre este tipo funcional y sus diversos valores al interior de los enunciados en los que se inserta. Solo se ha apuntado su capacidad para modalizar el discurso y organizarlo, sin señalar detalladamente la manera en la que dicha capacidad opera en un corpus de habla real. Por tanto, el presente análisis se ha propuesto, como objetivo principal, describir a fondo estas construcciones y dar cuenta, además, de los rasgos que apoyan la interpretación ilocutiva, en una pequeña muestra del español.

Para alcanzar estos objetivos, se ha tenido a bien establecer una red semántica, desde la perspectiva de la gramática cognoscitiva (Langacker, 1991, 2009; Maldonado, 1993), con el fin de identificar cuál de todas las opciones del gerundio

² La presente propuesta utiliza el término “enunciado” como equivalente de “construcción o estructura compleja”; es decir, aquella en la que se halla una oración principal con verbo finito o un verbo principal, y otra subordinada adjunta introducida por un gerundio.

ilocutivo se presenta como la más prototípica (modalizador, organizador del discurso, etc.). Igualmente, se podrán reconocer, de acuerdo con los preceptos de esta teoría, las extensiones y elaboraciones correspondientes a dicho prototipo, según las características que las identifican.

Sobre el gerundio y las construcciones adjuntas con valor ilocutivo

El gerundio es la forma no personal del verbo en español que se distingue por su terminación en *-ndo*. Posee tanto valor verbal como adverbial, tal y como reconoce Gili Gaya (1961):

La función más general del gerundio es la de modificar al verbo como un adverbio de modo: contestó *llorando*, viene *volando*, pasa *corriendo*, hablaba *gritando*. En estas frases, *llorando*, *volando*, *corriendo* y *gritando* expresan maneras de producirse la acción verbal a que se refieren. (p. 194)

El gramático apunta también que:

El gerundio en su significación adverbial no deja de ser verbo. Viene a ser una acción secundaria que se suma a la del verbo principal modificándola o describiéndola. [...] En nuestra representación psíquica del hecho, puede sentirse predominantemente el gerundio como una cualidad del verbo (adverbio), o como otra acción atribuida al sujeto del verbo principal (participio activo). En El perro huyó *aullando*, la acción de aullar es ciertamente una modificación adverbial de huir, pero puede adquirir cierta independencia que la haga semejante a lo que expresaría el participio de presente *aullante*, si éste estuviera en uso. (p. 194)

Al respecto del valor adverbial, Fernández Lagunilla (1999) y Moreno (2015), reconocen como adjuntas todas aquellas construcciones de gerundio que no suponen argumentos semánticamente requeridos por el verbo de la oración principal, y que no presentan rasgos predicativos. A su vez, las estructuras adjuntas estudiadas tienen la característica de que el gerundio no constituye parte de una perífrasis junto al verbo principal, ni modificador en frases nominales o equivalentes (gerundio adverbial).³

³ Los gerundios adjuntos suelen identificarse como internos o externos (Fernández Lagunilla, 1999; Moreno, 2015; Zorrilla, 2013). Sin embargo, a efectos de la presente investigación, no se tendrá en cuenta esta clasificación, debido a que no es objetivo del estudio tratar temas extensamente discutidos, y que serían pertinentes en una investigación que abordara

La investigación de Fernández Lagunilla (1999), específicamente, constituye uno de los acercamientos más completos sobre el gerundio en construcciones adjuntas a una oración principal. En relación con las estructuras ilocutivas, apunta que su función se manifiesta de manera clara porque el gerundio se forma generalmente con un verbo de lengua o comunicación, que puede ser parafraseado mediante adverbios o sintagmas preposicionales cuyo valor está asociado a la misma familia léxica de dicho verbo. Según se observa en (3), el gerundio *concretando* se ha sustituido por otras estructuras que conservan su información léxica:

- (3) {*Concretando* más las cosas/ *Más concretamente*/ En términos *más concretos*}, se puede afirmar que el cuento es una novela corta. (p. 3482)

Por otro lado, señala que tienen libertad en cuanto a la posición en la que aparecen y “se hallan entonacionalmente separados de la oración a la que van asociados [...] todo lo cual es un reflejo de su condición extraoracional” (p. 3483). Estos gerundios pueden modalizar el discurso, según observa Fernández Lagunilla, a partir de la referencia a las palabras de otros (*Siguiendo* a Saussure, defendéremos...; p. 3483), del cambio de tema (*Cambiando* de tema...; p. 3483), e incluso ordenando el discurso (*Resumiendo*...; p. 3483).

Considera, además, que aparecen gerundios construidos sobre la base de verbos de pensamiento u opinión, que pueden anunciar estructuras ilocutivas incluidas en (4):

- (4) {*Pensándolo* bien/ *Teniendo en cuenta* el día}, la venta no ha sido mala. (p. 3483)

A pesar de las consideraciones de Fernández Lagunilla, cuesta identificar el ejemplo en (4) como ilocutivo, dado que existen diferencias evidentes en relación con el tipo de verbo (cognición o pensamiento, no de lengua) y la función que realiza (activación mental de un hecho pasado o presente que condiciona el evento posterior). No parecen desempeñar acciones como las de modalizar u organizar el discurso, sino que establecen un marco cognitivo para entender la situación general. Por lo tanto, en esta investigación no serán tomados en cuenta.

todas las interpretaciones del gerundio adjunto. En esta particular, solo se atenderá el valor ilocutivo que ha sido considerado como un uso externo o extraoracional, y que formalmente constituye una oración subordinada adjunta a una oración principal o subordinante.

Por otro lado, en el *Manual de la Nueva Gramática de la Lengua Española* (2009) se señala que el gerundio elocutivo o ilocutivo⁴ no constituye un modificador de la oración o verbo principales, sino que hace referencia al propio acto verbal, y que el referente de su sujeto es el propio hablante (5), tal y como se observa en los ejemplos que se proponen en el manual:

- (5) —*Resumiendo*—concluyó, ácido, Guadalmedina—. Que has estado a punto de despachar al valido del Rey de Inglaterra (Pérez-Reverte, Alariste); *Cambiando* de tema, dijo Maldonado: —Hemos quemado las naves, compañeros. (Fernán Gómez, Viaje); Chonina, *volviendo* a lo de antes —dijo Benuza, reteniéndola—, ¿no será que padecemos el mismo desamparo? (Díez, Fuente). (p. 513)

Siguiendo las anteriores consideraciones metadiscursivas descritas en el *Manual de la Nueva Gramática de la Lengua Española* (2009), Moreno (2015) expresa que las estructuras de gerundio ilocutivo son construcciones que “no aportan información sobre el evento principal, sino que funcionan a nivel del discurso, como marcadores discursivos, elementos introductores de tópico y otras funciones pragmáticas” (p. 271). Es, por tanto, que ejemplos como “*Hablando* de otra cosa, ayer fui al cine con Pedro”, según palabras de la autora, se consideran separadas del resto de las funciones modales, causales, condicionales, etc.

Se hace necesario destacar la descripción que realiza Zorrilla (2013) de los gerundios ilocutivos o elocutivos, a los que considera ordenadores del discurso empleados siempre, según su opinión, en oraciones interrogativas y con imperativos, tal y como se puede observar en (6):

- (6) a. *Resumiendo*, ¿cuántos cajones de manzanas traje?
b. *Sintetizando*, come rápido. (p. 185)

Sobre prototipos, elaboraciones y extensiones

En el seno de la gramática cognoscitiva, Langacker (1991, 2009) propone el modelo de las redes semánticas con el fin de establecer los rasgos centrales del significado de un elemento lingüístico determinado y, a partir de estos, definir

⁴ Esta propuesta se inserta entre los trabajos que consideran que este gerundio presenta valor propio, a pesar de que reconoce su vinculación con el resto de la estructura en la que se inserta, y el importante papel que sus constituyentes juegan en su interpretación.

las características que presentan sus variantes de sentido, las cuales pueden, o no, mantener puntos en común con el nodo principal de la red.

Maldonado (1993) explica que las relaciones establecidas en las redes semánticas son de dos tipos: elaboraciones y extensiones. Al respecto comenta que:

El primer tipo [A] es esquemático respecto de [B] y este último es una elaboración, o ejemplificación de [A]. Todos los rasgos característicos de [A] están presentes en [B], sin embargo, este último contiene especificaciones más granulares y detalladas que su correlato esquemático. [...] En una extensión, la relación entre [A] y [B] es conflictiva: ciertas especificaciones del sentido básico de [A] no están presentes en [B]. (p. 160)

Para ejemplificar lo anterior, el autor realiza un análisis del vocablo *corazón*, con el que demuestra que su significado esquemático conceptual es el de ser “una entidad central y de especial importancia para algo”, y que el significado prototípico del vocablo, identificado como el primero que se actualiza en nuestras mentes, es el de “órgano distribuidor de la sangre en los animales”. Asimismo, la frecuencia de uso y la poca necesidad de explicitación en su empleo, permiten corroborar la prototipicidad de este significado particular. Sin embargo, *corazón de alcachofa*, *corazón de la fiesta* o *corazón de máquina*, ejemplos ofrecidos por el propio Maldonado (1993), necesitan mayor contextualización para entender a qué hacen referencia. Por tanto, estos ejemplos van generalmente asociados a modificadores o determinantes como *de alcachofa*, *de la fiesta*, *de máquina*, entre otros.

Siguiendo este modelo, esta investigación pretende determinar cuál es el valor prototípico de las estructuras adjuntas con gerundio ilocutivo, en un afán de llevar la propuesta de Langacker (1991, 2009) y Maldonado (1993) al terreno de las construcciones sintácticas. Asimismo, se busca conocer qué elaboraciones y extensiones ofrecen los diversos usos del fenómeno estudiado de acuerdo con sus características, en una pequeña muestra de habla del español.

Metodología

Para el estudio descriptivo de los adjuntos con gerundio ilocutivos se trabajó con una pequeña muestra de 68 casos.⁵ De ellos, 23 fueron seleccionados al azar del periódico cubano *Granma*, y el resto, 45 ejemplos, fueron tomados

⁵ La reducida cantidad de ejemplos se explica por sus escasas apariciones en los corpus empleados. Los datos podrían estar poniendo de manifiesto la poca utilización de estas construcciones de gerundio como estrategias metadiscursivas en español.

del Corpes XXI de la Real Academia Española, sin atender a diferencias socio-lingüísticas.

La variable dependiente del acercamiento, tipo de gerundio ilocutivo, ha sido analizada teniendo en cuenta diversos aspectos cuyo estudio ha permitido describir mejor el fenómeno en cuestión. Así pues, se ha tenido en cuenta la clase de verbos en gerundio (verbos de comunicación, movimiento, etc.), según ADESSE. También se ha atendido a los tipos de constituyentes oracionales que se asocian a los verbos construidos en gerundio (adverbios modales, adjuntos prepositivos (para expresar el tema), entre otros); a la posición respecto de la oración principal (anterior, en medio o incidental, o posterior o final) y a otras características propias que permitan establecer diferencias entre los usos específicos de las estructuras con valor ilocutivo (referencia; tipo de organización discursiva (temática o estructural), etc.).

Funciones y características fundamentales

El análisis realizado a las construcciones tomadas del periódico *Granma* y del Corpes XXI confirmó el hecho de que efectivamente el gerundio ilocutivo presenta varias funciones al interior de su grupo, tales como acotar una temática (7a), referir las palabras de otros (7b), cambiar de tema (7c), indicar el tipo de enunciado (7d), entre otras:

- (7) a. Por cierto, *hablando* de organigrama, un tanto veleidoso se presenta para los Alazanes, quienes deben viajar en tres ocasiones al Occidente del país. (*Granma*)
- b. *Parafraseando* a Galileo Galilei, sin embargo, Cuba se mueve. (*Granma*)
- c. *Cambiando* de tema, te quería decir que en el último mes mi padre, sospechando de nuestra relación, se volvió intolerable. (Corpes XXI)
- d. *Resumiendo*, nuestros apagafuegos en muchas ocasiones no sofocan el incendio sino lo avivan.

Sin embargo, se puede constatar que su empleo principal, tal y como han subrayado los investigadores antes citados, es el de ofrecer pautas desde una perspectiva metadiscursiva y pragmática, para que el interlocutor interprete el discurso. De ahí que, en esta propuesta, se haya considerado dicha capacidad para gestionar la información de los enunciados como un rasgo inherente a todos los casos de esta categoría y que, por ende, se trata del esquema conceptual de significado que unifica al grupo de manera general.

Ahora bien, es posible hallar dos grandes tendencias al interior de este esquema de gerundios “gestionadores de la información”, dentro de las cuales se incluyen usos más especializados como los de (7). En la primera de ellas, con un 63.2 %, se hallan los casos que se dirigen a acotar o modalizar la temática del enunciado, según han indicado autores como Fernández Lagunilla (1999) o Moreno (2015). En la segunda, por su parte, con un 36.8 %, se aúnan los casos que organizan el discurso ya sea desde el punto de vista temático, o según el valor pragmático de la secuencia en la que se encuentra la estructura de gerundio. La tabla 1 muestra las dos grandes tendencias encontradas y los usos más especializados que las integran. Tales usos serán descritos en lo subsiguiente.

TABLA 1. PORCENTAJE DE TENDENCIAS Y USOS DEL GERUNDIO ILOCUTIVO

	ACOTADORES TEMÁTICOS 43 (63.2 %)	ORGANIZADORES DEL DISCURSO 25 (36.8 %)
GESTIONADORES DE LA INFORMACIÓN	Acotadores temáticos 39 (57.4 %)	Organizadores temáticos 14 (20.6 %)
	Referenciales y de cita 4 (5.8 %)	Secuenciadores del discurso 11 (16.2 %)

Acotadores temáticos

Como se ha apuntado antes, los acotadores temáticos establecen el modo en que se deben interpretar los enunciados en los que se inserta la estructura de gerundio.⁶ Como se aprecia en la tabla 1, la tendencia de los acotadores temáticos se integra de dos usos fundamentales. El primero, denominado de la misma forma que la tendencia, resulta el más generalizado con un total de 39 casos (57.4 %); por lo que podrían considerarse prototípicas las estructuras identificadas con este valor en la red semántica del fenómeno estudiado. En (8) es posible comprobar la manera en la que acotan la temática del enunciado inmediato, es decir, de la oración compleja en la que se insertan:

- (8) a. Más o menos sobre la misma cuerda, entre la menopausia y la pubertad (futbolísticamente *hablando*), se presenta Inglaterra. (*Granma*)
 b. *Hablando* de gente morena / ¿usted se acuerda de Josephine Baker? (Corpes XXI)
 c. Con visible orgullo apuntó *refiriéndose* al proyecto que “el equilibrio de sus luces y sus sombras es el que le da un sello para mí especial, aunque

⁶ A efectos de esta investigación, se considerarán sinónimos los vocablos “tópico”, “tema” y “temática”, para hacer referencia a la temática específica de un enunciado. Esta decisión responde a la necesidad de ser consecuentes con la bibliografía consultada, en la cual se pueden hallar igualmente como términos equivalentes.

pocos de sus libros actuales se parezcan a los de aquellos primeros años en todas las escalas de los grises”. (Corpes XXI)

Estos ejemplos se presentan siempre con verbos de lengua o comunicación (*hablar, referir, remitirse, enfatizar*, etc.) en la oración de gerundio, rasgo que permite identificarlos fácilmente entre el resto de las estructuras con gerundio, en general, y entre las que componen el grupo de los ilocutivos. De ahí que se consideren también, por esta característica, como prototípicos en cuanto a forma. Paralelamente, es común encontrarlos con adverbios modales terminados en *–mente* como en (8a), mediante los cuales se establece el modo en el que se debe decodificar el mensaje presentado en la oración principal. Sin embargo, la temática también suele ser acotada mediante el uso de frases prepositivas asociadas al verbo *dicendi*, cuyo elemento nuclear establece el tópico a activar (hablando *de gente morena*; refiriéndose *al proyecto*, etc.). En (8b y c) se pueden apreciar dichas estructuras que funcionan como adjuntos esenciales o complementos de régimen de la forma verbal empleada en gerundio.

Otra de las características de las construcciones especializadas en acotar o modalizar el discurso es el poder de ser halladas en otras posiciones respecto de la oración principal, tal y como se aprecia en las paráfrasis de (8’):

- (8’) a. Más o menos sobre la misma cuerda, entre la menopausia y la pubertad, (futbolísticamente hablando), se presenta Inglaterra.
b. ¿Usted se acuerda de Josephine Baker? (*hablando de gente morena*).
c. *Refiriéndose al proyecto*, con visible orgullo apuntó que “el equilibrio de sus luces y sus sombras es el que le da un sello para mí especial, aunque pocos de sus libros actuales se parezcan a los de aquellos primeros años en todas las escalas de los grises”.

Esta movilidad pone de relieve su relación directa con el enunciado general, y no con algún constituyente específico de la cláusula compleja en la que se insertan. Lo anterior corrobora, indudablemente, que el valor de los ilocutivos trasciende los límites de la oración subordinada en la que se encuentran y se proyecta sobre la estructura compleja a la que modalizan desde el punto de vista temático.

El segundo subgrupo de los ilocutivos acotadores temáticos, conformado por tan solo 4 casos (5.8 %), se especializa en hacer referencia a discursos de otros, o en reproducir citas textuales o paráfrasis, tal y como se aprecia en (9):

- (9) a. Ha dicho *citando* a Catón / que puede perdonar los errores ajenos / pero no los suyos propios (Corpes XXI)
b. La religión no, no, no sirve para absolutamente nada *citando* un poco lo que estabas diciendo tú. (Corpes XXI)
c. *Parafraseando* al presidente Daniel Ortega, es como una isla que no ha sido penetrada por la situación delictiva que la rodea. (*Granma*)

En los enunciados anteriores se mantiene el uso de verbos de lengua o comunicación en la oración de gerundio (*citar, parafrasear*) y, generalmente, se introducen constituyentes que aluden a los verdaderos autores de los enunciados reproducidos. En estos casos no opera el ajuste a un tema específico, de ahí que se consideren una extensión de los acotadores temáticos. Sin embargo, se ha de apuntar que sí modalizan la información en tanto orientan al interlocutor acerca de cómo debe ser interpretado el enunciado en el que se insertan, de acuerdo al significado que poseen las palabras de otros. Podría considerarse que se trata de estrategias para reformular o explicar algo con otras palabras o desde una perspectiva diferente.

La posición en estos ejemplos tampoco conoce restricciones, dado que la oración de gerundio puede estar presente antes, en medio o después de la oración subordinante, cuya función principal, en estos casos, es introducir la cita o paráfrasis, según se observa en los ejemplos anteriores.

Organizadores del discurso

Una elaboración de los gestores de información, menos productiva entre los gerundios ilocutivos, es aquella que se ha tenido a bien denominar “organizadores del discurso”, dado que indican en qué momento o parte del intercambio comunicativo (inicio, continuación o cierre del discurso, cambio de tema, etc.) se encuentran el hablante y su interlocutor (25 casos (36.8 %)). Estos organizadores del discurso pueden presentarse de diversas formas. Algunos de ellos ordenan las temáticas que se tratarán en el enunciado, y otros se especializan en informar acerca de dónde se ubica y qué valor pragmático posee un enunciado específico. Ahora bien, estos usos se alejan de los acotadores temáticos porque ya no comparten el empleo exclusivo de verbos *dicendi*, a pesar de que algunos sí mantienen relación con la temática del discurso, como se verá en lo que continúa.

Una mirada detallada al interior del grupo de los organizadores del discurso ha permitido conocer los diferentes empleos de los ordenadores de temática. Con

un total de 14 casos (20.6 %) es posible encontrar algunos que introducen temas nuevos en el discurso (10a), otros que retoman tópicos previamente introducidos o inferidos por el contexto discursivo (10b) e, incluso, pueden también indicar un cambio de temática en un punto determinado del acto comunicativo (10c).

- (10) a. Por otra parte, *adentrándose* en el proceso refirió que “este es un caso político, y por eso suceden tales atrocidades”. (Corpes XXI)
b. *Volviendo* al tema de la sede veracruzana [se informó que], para el trabajo de la prensa acreditada, se han previsto varias áreas funcionales. (*Granma*)
c. *Cambiando* de tema, don Pedro, aquí se encuentra el sepulcro de mi abuela... y el mío también. (Corpes XXI)

Tal y como se puede observar en estos ejemplos, ya no son verbos de lengua o comunicación los que se emplean para expresar la introducción o el regreso a un tema accesible en el discurso. Se trata, en (10a y b), de formas verbales que expresan movimiento (según ADESSE), insertas en el plano de la expresión comunicativa. Las acciones de *adentrarse* y *volver*, por tanto, no expresan un desplazamiento real a una meta física, sino que se trata de un regreso abstracto o mental a un tópico específico dejado atrás, o de una introducción del hablante en un nuevo camino temático. La frase preposicional que codifica dicho tema se identifica, entonces, como un adjunto esencial demandado por el verbo en cuestión para completar su información discursiva.

La construcción de gerundio en estos ejemplos se ubica, en la gran mayoría de los casos, antes de la oración principal. Resulta poco probable que se encuentre en medio o después de la misma, ya que funcionan como indicaciones iniciales para interpretar el posterior decursar de la información. Este aspecto se aleja un tanto de las consideraciones de Fernández Lagunilla (1999), quien señala que los gerundios adjuntos ilocutivos, de manera general, pueden ubicarse en cualquier posición respecto de la oración principal (10⁷). De tal forma, se puede comprobar que su valor se halla anclado a una posición determinada en el enunciado, tal y como se ha advertido acerca de muchos los marcadores discursivos que se encuentran localizados hacia el inicio de la oración (Zorraquino y Portolés, 1999).⁷

⁷ No se han incluido más detalles sobre la teoría de los marcadores discursivos porque no es objetivo de este acercamiento desarrollar un análisis más extenso sobre este particular. Sin embargo, un análisis más profundo de las construcciones estudiadas, desde dicha teoría, sería en extremo enriquecedor, tal y como ha apuntado acertadamente uno de los revisores de esta propuesta.

- (10') ?a. Por otra parte, refirió que, *adentrándose* en el proceso, “este es un caso político, y por eso suceden tales atrocidades”. (Corpes XXI)
?b. [Se informó que], para el trabajo de la prensa acreditada, se han previsto varias áreas funcionales, *volviendo al tema de la sede veracruzana*. (Granma)

Por su lado, la gran mayoría los organizadores temáticos especializados en cambiar el tema para desarrollarlo posteriormente emplean el verbo *cambiar* (verbo de cambio según ADESSE). El objeto afectado de dicho verbo siempre se presenta codificado con el sustantivo *tema* que complementa la frase. A pesar de que resulta casi exclusivo el uso de este verbo, no deja de existir la posibilidad de hallar otras variantes como “*hablando* de otros temas”; “*dirigiéndonos* a otro asunto”, entre disímiles posibilidades, que tienen como característica fundamental el hecho de aludir a una temática distinta de la actual. El uso de pronombres como *otros* y de algunos verbos o sustantivos que propician el valor ilocutivo permiten esta lectura particular, tal y como se observa en el único ejemplo sin verbo de cambio encontrado en la muestra (11):

- (11) También dentro de esta tendencia, pero *abordando otros temas* y sobre las bases de una diferente cultura figurativa, Alirio Rodríguez deja en esta misma época una obra de singular importancia en la historia de la pintura venezolana (Corpes XXI)

La modesta aparición de verbos *dicendi* y la poca flexibilidad en cuanto a posición en estos usos, apoya su función de organizadores del discurso ubicados hacia el inicio de los enunciados. Y es que, al igual que en el grupo de iniciadores o retomadores de tema, el adjunto de gerundio tiende a aparecer delante de toda la enunciación, puesto que su principal función radica en ofrecer direcciones para reconocer el nuevo rumbo que tomará el acto de habla a partir de ese momento.⁸

El último conjunto de los gerundios ilocutivos organizadores del discurso, considerado una elaboración del esquema principal, cuenta con un total de 11 ejemplos (16.2 %), y se especializa en establecer la secuencia del acto de habla, no así la temática de este. Así pues, se han denominado secuenciadores del discurso

⁸ Una base de datos más extensa permitiría afirmar este resultado con mayor seguridad.

dado que permiten conocer en qué punto del acto comunicativo se encuentra el enunciado en cuestión (12):

- (12) a. *Concretando*, hace alrededor de cuatro años que afrontamos problemas con el pago en fecha, era de cuatro a ocho días, ahora es de más de 20 días... (*Granma*)
- b. *Resumiendo* nuestras críticas sobre esta corriente de filosofía de *cogito*, diremos que la empresa de reducir el sujeto cognoscente a tan solo una conciencia pura es inviable. (Corpes XXI)
- c. *Cerrando*, el sexo de los ángeles trae un tema de reminiscencias y actualidad, y entre otras, abre un par de interrogantes polémicas: ¿es perfecto compartir el deseo con una pareja?, el 3, además de pitagórico, ¿es o puede ser símbolo de unidad? (*Granma*)

Según se observa en los ejemplos anteriores, los verbos en este grupo pueden ser de lengua o comunicación (*resumiendo, concluyendo*) o de otro tipo (*concretando, cerrando*). Generalmente indican una conclusión o resumen de la información presentada anteriormente y, de esta manera, el receptor reconoce la proximidad del cierre discursivo. Tampoco aceptan la posición final o incidental de la estructura de gerundio, lo cual los acerca a los marcadores discursivos que algunos autores versados en el tema llaman reformuladores recapitulativos (*en conclusión, en resumen, en suma*), caracterizados por introducir “un miembro del discurso como una recapitulación o una conclusión a otro —o a otros— miembros precedentes” (Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4122).

Llama la atención que los verbos de este conjunto conllevan a una lectura pragmática sobre el valor del enunciado que prosigue (*concretar* o *resumir* el tema desarrollado, o *cerrar* el acto comunicativo con un último comentario). Este grupo, aunque se asemeja al de los organizadores temáticos porque organizan lo que proseguirá en el discurso, no se centran en la temática sino en el tipo de acto de habla que se producirá.

En resumen, una vez analizados todos los ejemplos de la muestra, cabe señalar que a pesar de que presentan efectivamente diferencias en cuanto a los rasgos formales y semánticos, constituyen estructuras extraoracionales cuyo valor se mantiene activo mientras dure la enunciación sobre la que inciden. Si se introducen en el discurso expresiones como *resumiendo, volviendo al tema, o hablando de “algo”*, no se hace más que orientar al receptor para que el proceso comunicativo se produzca exitosamente.

Propuesta de red semántica para las construcciones adjuntas de gerundio ilocutivo

El acercamiento a las construcciones adjuntas de gerundio ilocutivo ha hecho posible el establecimiento de una red semántica cuya organización lógica pone de relieve los rasgos que las diferencian y asemejan (figura 1):

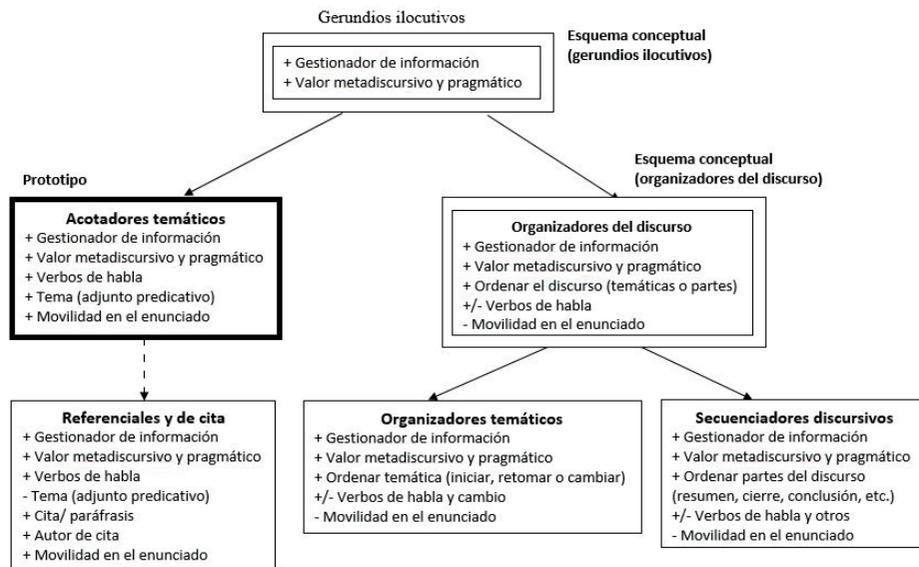


Figura 1. Red semántica de los gerundios ilocutivos

Según se observa, el esquema conceptual principal (primer cuadro de doble línea) de los gerundios adjuntos ilocutivos responde al hecho de que son estructuras que gestionan la información, en tanto guías para lograr su efectiva interpretación, a través de su valor metadiscursivo y pragmático. Es decir, no han de considerarse adjuntos de circunstancia del verbo principal, dado que no expresan modo, tiempo, condición u otro de estos valores. Por el contrario, se enfocan en el acto de habla, y permiten que la comunicación fluya según las pautas del emisor (establecer el tema del enunciado, usar palabras de terceros, establecer el cierre de la emisión, resumir lo dicho, etc.).

A partir de este esquema, se hace evidente el empleo de los usos acotadores de temática (modalizadores del tema), que se presentan como prototípicos (cuadro de línea gruesa) dados los resultados cuantitativos y la rigidez en el uso de verbos *dicendi*. Han de ser considerados una elaboración del esquema conceptual, debido a que mantienen los mismos rasgos, a pesar de que incluyen otros muy característicos de su grupo particular. Unida a este tipo con una flecha discon-

tinua se encuentra la extensión de los referenciales y de cita, que introducen las palabras de un tercero, y mantienen la gran mayoría de las características de los acotadores, mas no identifican o establecen el tema del enunciado como sí lo hacen los ejemplos prototípicos.

Paralelamente, es posible identificar un segundo esquema conceptual que describe a aquellos usos que, lejos de referirse al enunciado inmediato en el que se hallan, operan sobre el discurso, de manera general, a modo de organizadores tanto de la información temática, como del acto de habla. Según se puede observar, tal esquema resulta una elaboración del principal que agrega otros aspectos específicos, materializados en los organizadores temáticos y en los secuenciadores discursivos. En estos casos, la movilidad es más restringida y los verbos dejan de ser *dicendi* en su gran mayoría. De ahí que sean considerados como marcadores discursivos desde el punto de vista pragmático, según indica Moreno (2015).

Comentarios finales

El estudio realizado a los gerundios adjuntos ilocutivos en una muestra de habla real demostró que, si bien pueden funcionar como gestores de la información al modalizarla u organizar el discurso, son muy diversas las estrategias que se emplean para efectuar dichas funciones. Así pues, se pudo comprobar la existencia usos prototípicos muy frecuentes con valor de acotadores temáticos, mediante los cuales se restringe el tópico que se trata en cada oración compleja. Fue posible encontrar, también, estructuras con las que el emisor rescata las palabras, opiniones o expresiones de otras personas, para justificar las suyas propias.

Por otro lado, cabe destacar la gran variedad de usos que presentan los organizadores del discurso. En el caso de los organizadores temáticos, por ejemplo, se indica al interlocutor que en lo subsiguiente se estará hablando de un tema completamente nuevo, que se retomará otro ya presentado, o que el acto comunicativo cambiará de rumbo para abordar otras cuestiones. Los llamados secuenciadores del discurso, por su parte, permiten al receptor reconocer en qué etapa de la conversación se encuentran los participantes; es decir, al inicio o al final de un intercambio e, incluso, ayudan a determinar si el enunciado es, según los ejemplos de la muestra estudiada, el resumen o conclusión de una idea tratada en un marco comunicativo determinado.

Se ha podido constatar que cada conjunto posee rasgos propios que lo identifican, y entre los factores que determinan sus valores se encuentra el verbo empleado en gerundio, cómo gestionan la información y la movilidad de la

estructura adjunta. A partir de estos rasgos (figura 1) se ha logrado establecer una red semántica que ha demostrado una evidente diferencia entre los gerundios eminentemente modalizadores, y aquellos que desempeñan la función de organizar el discurso, tal y como lo hacen algunos marcadores discursivos.

Así, se ha podido identificar un esquema conceptual principal, del cual parten un uso prototípico (acotadores temáticos) y su extensión (referenciales y de cita), cuyas interpretaciones deben circunscribirse al enunciado inmediato al que modalizan. Los ejemplos que presentan estas funciones emplean siempre verbos de habla y pueden ser cambiados de posición al interior de la oración compleja en la que se insertan los gerundios ilocutivos.

Junto a los acotadores, se ha generado otra elaboración que constituye un esquema conceptual secundario, identificado como más discursivo (organizadores del discurso). Los casos asociados a este segundo esquema conceptual, según se ha apuntado en varias ocasiones, emplean modestamente los verbos de habla, típicos de los gerundios acotadores de tema y referenciales. Son más usados, por el contrario, otros verbos como los de movimiento, cambio o cierre que se alejan de los convencionales valores ilocutivos. En los de retomar, volver a un tema, cambiarlo, o secuenciar el discurso, por ejemplo, su utilización conlleva una interpretación más abstracta, ya que en realidad los valores literales de *retomar*, *cambiar*, *cerrar*, o *concretar* no son los que se emplean en estos contextos comunicativos analizados.

Visto todo lo anterior, se ha podido comprobar que, si bien los usos ilocutivos efectivamente inciden sobre el discurso y no sobre el verbo principal al que sí se asocian otras construcciones de gerundio adjunto (modales, locativos, temporales, etc.), se han podido reconocer diferentes valores al interior del grupo en una muestra de habla real. A pesar de lo reducida que esta resulta, se puede afirmar que los usos más frecuentes han sido los acotadores temáticos del enunciado, seguidos por las diversas estrategias para ordenar el discurso. Los rasgos que los identifican son fácilmente apreciables mediante el modelo de la red semántica, la cual ha permitido, además, conocer qué esquemas conceptuales se ponen de manifiesto y qué tipo de vínculos (elaboraciones y extensiones) se establecen en la red.

Bibliografía consultada

ADESSE [en línea]. Universidad de Vigo. Base de datos disponible en: <http://adesse.uvigo.es>.

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2009). *Manual de la Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Libros.

- Fernández Lagunilla, M. (1999). “Las construcciones de gerundio”. En I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva* (vol. 2, pp. 3443-3501). Madrid: Espasa Calpe S.A.
- Gili Gaya, S. (1961). *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Vox.
- Langacker, R. W. (1991). *Concept, Image and Symbol. The Cognitive Basis of Grammar*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Langacker, R. W. (2009). *Investigations in cognitive grammar (Cognitive Linguistics Research, 42)*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Maldonado, R. (1993). La semántica en la gramática cognoscitiva. *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*, 1(2), pp. 157-181.
- Moreno, A. (2015). *Gerundio no perifrástico. Estudio de corpus orales del español de Mérida, Venezuela* (tesis doctoral) Universidad de Trømsø, Trømsø.
- Zorraquino, A., Portolés, J. (1999). “Los marcadores del discurso”. En I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, pp. 4051-4213. Madrid: Espasa Calpe S.A.
- Roca Pons, J. (1968). *Introducción a la gramática*. La Habana: Ediciones Revolucionarias.
- Seco, R. (1973). *Manual de gramática española*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Zorrilla, A. M. (2013). *El uso del verbo y del gerundio en español*, (4ta ed.). Buenos Aires: Fundación Instituto Superior de Estudios Lingüísticos y Literarios LITTERAE.